

Ponencia AECPA

CAMBIO DE PARADIGMA EN EL GOLFO:

DE LA “AMENAZA SIONISTA” AL “PELIGRO PERSA”

Rami Zahrawi Haj-Younes

Las denominadas Primaveras Árabes supusieron mucho más que la pérdida de miedo y el cuestionamiento de las poblaciones civiles al poder autoritario. Además, se convirtió en un nuevo reparto de cartas en el juego de tronos geopolítico de la región MENA.

Así, hemos advertido como los que otrora eran aliados inseparables como Arabia Saudita y Qatar viven ahora momentos de tensión sin parangón en la historia; incluyendo boicots, bloqueos y amenazas de intervención militar por parte de Arabia Saudita y sus aliados en la región contra Qatar.

Del mismo modo, esta situación ha creado extraños compañeros de cama, inimaginables pocos años atrás, como lo son Arabia Saudita e Israel, con relaciones de cooperación y diplomáticas cada vez más fluidas y públicas.

A este estado se ha llegado no solo por la eclosión de la Primavera Árabe, sino también por la intervención de Irán, la otra gran potencia islámica en la región y que rivaliza con Arabia Saudita por la hegemonía en el mundo islámico desde la Revolución (a la postre) Islámica iraní en 1979.

Esta intervención iraní se ha materializado en mayor presencia en las zonas de Oriente Próximo con población de confesión chií y donde los intereses iraníes estuvieran comprometidos. En Siria, con asesores militares sobre el terreno, en El Líbano armando y financiando a Hezbolá, en Yemen favoreciendo mediáticamente a los hutíes, en Irak respaldando y armando a las milicias chiíes, así como en la propia Arabia Saudita y Baréin apoyando las demandas de las minorías chiíes en estos dos países.

Este análisis se centrará en cómo esta nueva Guerra Fría Árabe está afectando a las poblaciones chiíes de Arabia Saudita y Baréin, pues han pasado de ser poblaciones marginadas, a población sospechosa de ser quintacolumnista de Irán dentro de sus propios países debido a su confesión religiosa; y de cómo esta nueva percepción de “amenaza persa” sirve para blanquear la distensión con Israel con el pretexto de enfrentar un mismo enemigo.

Un juego de intereses que une a dos países con un discurso durante décadas antagónico y máxime tratándose del gobierno israelí menos propenso a una solución negociada al conflicto palestinoisraelí que incluya la demanda, hasta ahora unánime en el mundo árabe, de la consecución de un estado palestino con capital en Jerusalén Este.